

Naturalezas muertas, vidas congeladas

A propósito de *Still Life Dream*, 2005

Teresa Arozena

Desmadejarse. Desgajarse en múltiples direcciones. Es este el modo que tiene el acontecimiento de darse al mundo.

Un momento que insiste en permanecer en mi memoria, a modo de bodegón transmutado en retrato de familia: llegar a casa, mirar hacia el jarrón en la mesita de la entrada y ver los encarnados pétalos esparcidos sobre la mesa. Como si algo se hubiera manifestado en un tiempo de ausencia, en un instante secreto, y ahora nos ofreciera sus señales a los ojos, fragmentos de la escena del crimen. El acontecimiento ha tenido lugar. Se desparrama en el mundo. Desorden sobre la mesita perfecta de mi madre –la caoba brillante, los pétalos caídos, interrumpiendo el rectilíneo brillo de las bandejas de plata con inscripciones.

La naturaleza muerta es el tiempo, como decía Deleuze en su obra *la Imagen Tiempo*, “pues todo lo que cambia está en el tiempo, pero el tiempo mismo no cambia, no podría cambiar él mismo más que en otro tiempo, hasta el infinito”.

La naturaleza muerta es también siempre el *lugar del crimen*, esa escena fragmentada, anamorfosis que precisa del desplazamiento del detective para ser reconstruida –siempre hacia atrás, en *flash back*, a modo de novela negra. El Acontecimiento, desgajado sobre la escena congelada, igual que la mismísima calavera de los Embajadores de Hölbein, desparramada sobre el lienzo, la anamorfosis – imposible de verla sin desplazamiento, sin negociación.

Pienso con fascinación en esa opacidad inicial que implica un desplazamiento – que implica la trayectoria mental de la alegoría barroca, donde el pensamiento ha de abandonar la perspectiva frontal para situarse oblicuamente con relación al texto. Pérdida de la eficacia frontal, que en el barroco se pone en juego como perspectiva secreta. Esta determinación de lo indeterminado mediante signos ambiguos, no viene a recordarnos otra cosa que la de que todo punto de vista es una negociación, un juicio –que con el hábito deviene jurisprudencia.

Tiempo, movimiento: pensamiento. Sin duda la anamorfosis es el reverso de la metamorfosis cinemática. En un interesante pasaje de *La estética de la desaparición*, Virilio nos ofrece la imagen del reloj de sol, como representación pura de la anamorfosis cinemática. El tiempo que pasa está señalado, según la época del año, no sólo por la posición, sino también por el invisible movimiento de la forma de la sombra de la aguja o del triángulo sobre la superficie de la esfera (más larga, más corta, más ancha, etc.). Como sucede en el cine, la anamorfosis propiamente dicha desaparecerá en el motor del reloj, hasta que el engranaje sea a su vez borrado por la indicación electrónica de la hora, en la que la emisión luminosa reemplaza por entero el efecto inicial de la sombra proyectada. La emisión luminosa de las pantallas electrodomésticas, el tilar de *leds*...es donde ahora el tiempo efectúa su anamorfosis, en este neobarroco postmoderno.

No obstante algo parecería haber cambiado, algo sustancialmente diferente. ¿El origen de la luz -del sentido?. ¿La luz del sol ha devenido luz fría del paraíso glauco? ¿La luz del fuego, del hogar, la lumbre ha devenido pantalla y todo interior, se ha vuelto exterioridad?. El sentido ya no parece encontrarse "cifrado" y potencialmente decodificable mediante la operación de desplazamiento alegórica, mediante la *negociación* entre el espectador/lector y la obra/autor. El sentido no se encuentra ya "autocontenido".